

MOVILIDADES MAPUCHES EN LOS ANDES DEL SUR DE CHILE: EL CASO DE UNA COMUNIDAD MAPUCHE DE CURARREHUE, REGIÓN DE LA ARAUCANÍA¹

Mapuche Mobilities in the Southern Andes of Chile: the Case of a Mapuche Community of Curarrehue, Araucanía Region.

Viviana Huiliñir-Curío²

Artículo original, recibido: Mayo 2018 // Aceptado: Agosto 2018

RESUMEN

Este estudio analiza las movilidades de una comunidad mapuche situada en el valle del Trankura. Los hallazgos reportan desplazamientos en diversas escalas espaciales según contextos sociopolíticos y económicos relacionados con la influencia del proceso de formación y consolidación del Estado nacional chileno en territorio mapuche. También dan cuenta de las principales infraestructuras que impulsan o frenan la movilidad de las personas mapuches en su vida cotidiana. Finalmente se concluye que, la movilidad como experiencia directa en nuestra relación con el mundo, marca lugares referenciales, cuyos significados varían en contextos determinados. Por lo tanto, la movilidad puede estar condicionada por

ABSTRACT

This study analyzes the mobilities of a Mapuche community located in the Trankura valley. The findings report displacements in diverse spatial scales according to socio-political and economic contexts related to the influence of the process of formation and consolidation of the Chilean national State in mapuche territory. Also, they show the main infrastructures that push or stop the mobility of Mapuche people in their daily lives. Finally, it concludes that mobility is a direct experience in our relationship with the world and marks landmark places, whose meanings vary in certain contexts. Therefore, mobility can be conditioned by domination systems that influence our daily experience.

¹ El estudio es fruto de la investigación desarrollada para la tesis de Maestría en la Universidad de La Frontera. Esta investigación forma parte del Proyecto FONDECYT No. 1130732 “Relaciones interétnicas y formación del Estado-nacional en los márgenes: sociedad, fronteras y territorio en el espacio transcordillerano Araucanía-Neuquén desde 1883”.

² Geógrafa, Magister en Ciencias Sociales Aplicadas. Investigadora del Centro Internacional de Estudios de La Patagonia, Núcleo de Ciencias Sociales, Universidad de La Frontera. Líneas de investigación: Geografía cultural, estudios de movilidad, geografías indígenas, paisaje y territorio. Dirección: Avenida Francisco Salazar 01145, Temuco, Chile. Teléfono de contacto: +56 45 2596680. Correo electrónico: viviana.huilnir@ufrontera.cl

sistemas de dominación que influyen sobre nuestra experiencia cotidiana.

Palabras clave: movilidad Mapuche, cordillera de Los Andes, Curarrehue, Chile.

Key words: Mapuche Mobility, Andes Mountains, Curarrehue, Chile.

INTRODUCCIÓN

Considerada un límite natural y político por excelencia, la cordillera de Los Andes ha sido el escenario de complejas interacciones y desplazamientos de numerosos grupos indígenas, que la han dotado de continuidad territorial y articulación transcordillerana (Molina, 2013). Esta visión unitaria del macizo andino, es contrapuesta a la visión binaria de frontera impuesta desde la conformación de los Estados-Naciones contemporáneos, que no reconoce las circulaciones intracordilleranas y transcordilleras de las comunidades locales que la transitan cotidianamente. Sumado a esto, cada estado nacional hace presencia física en Los Andes, mediante dispositivos de control que restringen el uso y acceso de los pasos cordilleranos existente en el borde de cada jurisdicción territorial (Benedetti y Laguado, 2013; Tomasi y Benedetti, 2013; Hevilla, 2014; Tapia, 2015; Hevilla y Molina, 2017). Si bien estas prácticas de dominación han transformado el significado de la cordillera de Los Andes al de una frontera política (Núñez, 2013; Núñez, Baeza y Benwell, 2017), no cabe duda que aún persisten estrategias de resistencias de las prácticas móviles (Hevilla y Molina, 2010; 2017) e imaginarios geográficos que realzan las múltiples articulaciones generadas por la movilidad transcordillerana (Molina, 2013).

En el caso de Los Andes del Sur de Chile, con la instalación de las fronteras nacionales entre Chile y Argentina, mediante el Tratado de Límites de 1881 y la ocupación definitiva del territorio indígena con la “Pacificación de la Araucanía” en Chile (1883), se inició la reconfiguración del territorio mapuche que alteró los patrones de movilidad mapuche entre ambas vertientes de la cordillera andina (Bengoa, 2000; Bello, 2000, 2011, 2014; Gundermann, González y De Ruyt, 2009a y 2009b; Zavala, 2011; Godoy, 2014, Curilaf, 2015) a través de mecanismos de control sobre los pasos fronterizos y la instalación de parques y reservas nacionales (Bandieri, 2013; Flores, 2013). En este

contexto de formación, difusión y consolidación del Estado nación chileno en la cordillera de Los Andes, cobran relevancia las narrativas contemporáneas sobre las prácticas concretas de la movilidad mapuche hacia el territorio de las Pampas o Puelmapu³ (Bello, 2000; 2011).

En Chile, existe poca literatura especializada focalizada en la movilidad indígena contemporánea en la cordillera de Los Andes, particularmente la mapuche. En esta línea, destacan los trabajos de Gundermann, González y De Ruyt (2009a; 2009b), Bello (2014), Godoy (2014) y Huiliñir-Curío (2015). Gundermann, González y De Ruyt (2009a, 2009b), examinan la migración y movilidad campesina y mapuche desde las regiones de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos a la Patagonia argentina, durante la segunda mitad del siglo XX, resaltando las persistencias y cambios de estas dinámicas en función a factores económicos y los vínculos entre Chile y Argentina. Bello (2014), analiza las relaciones que los mapuches mantuvieron con la cordillera de Los Andes por medio de la ‘ritualización’ de espacios, sistemas ecológicos, lugares y paisajes, específicamente de rutas y pasos por los cuales se movilizaron en dirección a la cordillera y las pampas argentinas durante el siglo XIX y de las que subsisten algunos elementos en la actualidad. Godoy (2014), realiza un análisis de la movilidad mapuche por medio de redes viales existentes en la zona de Sollipulli-Villarrica y sitios significativos culturalmente, por medios testimonios de mapuches que narran su experiencia directa durante los viajes emprendidos a través de tres rutas identificadas por el autor. Huiliñir-Curío (2015) demuestra la existencia de categorías espaciales indígenas asociadas a la movilidad mapuche-pehuenche en los valles altoandinos de la cordillera de Los Andes, específicamente en dos comunidades indígenas de Alto Biobío, región del Biobío, Chile, por cuyo tránsito los pehuenches se apropian del espacio y refuerzan control efectivo de un territorio no exento de disputas (Huiliñir-Curío y MacAduo, 2014; Huiliñir-Curío, 2015).

La movilidad, como realidad que influye en la experiencia presente y pasada de pueblos indígenas, cobra relevancia como foco de análisis. Sin embargo, pese a la creciente literatura en geografía en torno a esta temática, ha tenido un limitado acercamiento a las movilizaciones indígenas,

³ Puelmapu es una palabra del mapudungun que significa “territorio del Este” y ese usado para referirse al territorio de Las Pampas argentinas (ver Bello, 2000).

perpetuando silencios y ausencias coloniales. Por lo tanto, con el propósito de ampliar los debates sobre la movilidad en espacios fronterizos desde una perspectiva indígena, este artículo examina la movilidad hacia Puelmapu de una comunidad mapuche situada en los límites de la cordillera de Los Andes del sur de Chile, específicamente en el valle del Trankura, zona reconocida por las múltiples redes de intercambio y tráfico comercial mapuche con Argentina, la que fue decayendo a comienzos del siglo XX (Curilaf, 2015).

Este estudio sintetiza hallazgos de una investigación de campo que utilizó metodologías etnográficas y entrevistas semi-estructuradas, notas de campo y recorridos guiados, y la producción de evidencias con el apoyo de análisis de contenido producido con el programa Atlas Ti. En la primera sección de este estudio se repasarán los principales argumentos teóricos sobre la movilidad como experiencia corporal crucial. Para explorar la influencia del proceso de formación y consolidación del Estado nación chileno en los márgenes que separan a Chile de Argentina, se expondrá el caso del valle del Trankura, específicamente el *Lof Trankura*, organización mapuche de Curarrehue. Posteriormente se presentarán los principales aspectos de la movilidad de las familias mapuches del *Lof Trankura* y en aquellos elementos que la tensionan. En la sección conclusiva se puntualizan los principales hallazgos y se analiza la relevancia de problematizar la movilidad mapuche en contextos de consolidación de la agencia estatal en territorio mapuche.

LA MOVILIDAD COMO EXPERIENCIA DIRECTA DEL RECCORER

La movilidad es crucial para comprender la producción social del espacio y del tiempo para las ciencias sociales. Por ejemplo, la movilidad espacial, en tanto movimiento de personas, ideas o mercancías dentro de un territorio, brinda un rico campo de investigación desde múltiples escalas geográficas, como son los cambios de lugar de residencia de un sujeto o grupo social, ya sea una ciudad o de un continente (migración humana) o aquellos desplazamientos cotidianos que no implican cambios de residencia necesariamente (Chaturvedi, 2009). Todas estas movilidades son tratadas desde las dimensiones objetivas o subjetivas que estos procesos acarrearán.

El geógrafo Tim Cresswell en su libro “On the Move” (2006) desarrolla una interesante propuesta teórica para el estudio de la movilidad desde una perspectiva más holística, que la sitúa como parte de un proceso mayor de producción social del tiempo y del espacio. Cresswell (2006) sugiere que la movilidad es elemental para la existencia geográfica del ser humano. El argumento de Cresswell (2006) se teje en torno a una reflexión que intenta dar respuesta a las siguientes preguntas: *¿Cómo el movimiento se convierte en movilidad?, ¿De qué manera el movimiento se hace significativo?, ¿De qué forma las ideologías resultantes de la movilidad son cómplices de la producción de prácticas de móviles?*⁴ (Cresswell, 2006: 21).

Cresswell (2006) es enfático en recalcar que movimiento y movilidad no son lo mismo. Según el autor, movimiento es una idea abstracta que no se encuentra situada en contextos históricos o de poder. Por lo tanto, no posee significados (Cresswell, 2006). La movilidad, en cambio, si bien es una acción que supone un desplazamiento o movimiento entre dos puntos concretos del espacio, está especialmente dotada de un sentido social, puesto que es practicada y significada desde la visión de mundo de un grupo social o de un individuo (Cresswell, 2006).

De cierto modo, la movilidad, como acto corporal, encarna prácticas fundamentales para nuestra experiencia en el mundo (Cresswell y Merriman, 2011). Así, las movilidades crean espacios e historias espaciales dentro de distintas escalas de movimiento y dependen de espacios que impulsen el movimiento o bien lo limiten, tales como carreteras, el aire, el mar, puentes y líneas férreas (Cresswell y Merriman, 2011). Es así como el espacio y sus infraestructuras no son simples contextos, sino que son agentes productores de movilidad y a su vez, pueden frenar la acción del movimiento. Por lo tanto, los lugares y los paisajes se construyen y practican continuamente a través de la movilidad (Cresswell y Merriman, 2011).

Francesco Careri (2002), en su libro “Walkscapes” también ofrece una rica discusión en la que articula corporalidad y movimiento una acción estética sobre la naturaleza con un sentido humano. Para este autor, recorrer o deambular se relaciona con tres elementos: a) el acto de atravesar el espacio, b) la línea que atraviesa el espacio (el recorrido como

⁴ Traducción realizada por la autora.

objeto arquitectónico) y, c) el relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa). De esta manera, cruzar el espacio, además de ser una necesidad natural de supervivencia, es una acción simbólica que nos permite habitar el mundo y relacionarnos con el territorio (Careri, 2002). En esta perspectiva, el acto de recorrer adquiere connotaciones simbólicas desde formas literarias que recurren al recorrido en tanto narración, así como formas sagradas a través de la peregrinación, la procesión o la danza (Careri, 2002).

Para Tilley (1994), caminar y recorrer es un proceso de apropiación del sistema topográfico así como hablar es una apropiación del lenguaje. El recorrer implica un movimiento con referencia a una serie diferenciada de lugares y enlaces espacio-temporales que se convertirán en plantillas obvias para los futuros movimientos y el mantenimiento de ciertas relaciones con diferentes lugares. De esta manera, rutas, caminos, senderos y huellas, forman un medio básico para las relaciones sociales y la conexión con recuerdos temporalmente inscritos por las narrativas del movimiento (Tilley, 1994). Por lo tanto, recorrer, andar o caminar implica la ‘lugarización’ en movimiento del mundo (Jirón e Iturra, 2015) a través de nuestros cuerpos y nuestras relaciones con los no-humano.

El antropólogo Tim Ingold (1993, 2007, 2015), influenciado por los trabajos desarrollados por Heidegger, Michel de Certeau y Merleau-Ponty, plantea un enfoque de trabajo sobre paisaje similar al de Tilley (1994) que denomina la ‘perspectiva del habitar’. De acuerdo a Ingold, la experiencia espacial y el conocimiento del entorno está en directa relación con deambular el espacio a ‘lo largo’, trazando líneas irregulares que forman un tejido firme en la forma de malla (Ingold, 2015). Ingold sugiere que el paisaje es el producto de nuestro inacabable deambular el mundo, esculpido por la acción humana móvil y experimentada en la práctica de la vida cotidiana:

Pienso que deambular es el modo fundamental en que los seres vivos, tanto animales como humanos, pueblan la tierra. Y por poblar no me refiero a tomar un lugar en el mundo ya preparado de antemano por lo que llegaron para residir allí. El poblador es más bien quien participa desde dentro en el proceso continuo de venir al mundo y quien, dejando un itinerario vital, contribuye a su trama y textura (Ingold, 2015:119).

A lo anterior, Ingold (2015) agrega que los poderes imperialistas a lo largo de la historia, en un intento de ocupar el mundo habitado han lanzado sobre éste una red de conexiones o líneas de ocupación que facilitan el paso de personal y material a los lugares de asentamientos y explotación y aseguran los circuitos de movimiento de capital extraídas de los mismos. Estas líneas, normalmente rectas o regulares, son pensadas en relación al tráfico de entrada y salidas estimadas y se entrecruzan en puntos nodulares del poder (Ingold, 2015). Sin embargo, las líneas de ocupación no sólo conectan, sino que también dividen, fragmentando la superficie ocupada en bloques territoriales y cortando aquellos senderos producidos por el deambular espontáneo de un grupo social: “Las líneas fronterizas, encargadas de restringir el movimiento más que facilitararlo, pueden interrumpir gravemente en las vidas de los pobladores por cuyas sendas tengan que cruzar” (Ingold, 2015: 121).

En relación a lo planteado por Ingold (2015), cobra importancia la materialidad y el diseño de los dispositivos espaciales que organizan, estructuran y regulan la movilidad. En este contexto, la movilidad también puede ser estudiada como categoría política que opone el flujo y la libertad con la fijeza de un territorio estatal organizado espacialmente con base en restricciones, normas y límites (Bærenholdt, 2013). Por lo tanto, resulta útil preguntarse qué sucede cuando la movilidad indígena productora de paisajes, se ve enfrentada al avance del Estado-nación y con ello, el trazado de límites rígidos que irrumpen las circulaciones en el espacio cordillerano, provocando nuevos patrones de movilidad configurados por procesos sociales, económicos y políticos mayores.

MOVILIDADES MAPUCHES EN EL BOQUETE DEL TRANKURA

Desde el siglo XVII, los boquetes, pasos y rutas cordilleranas que conectaban La Araucanía con las pampas argentinas, paralelos a los grandes ríos (Biset y Varela, 1991), adquirieron importancia estratégica para el control territorial mapuche (Bello, 2011). Estas redes comerciales y de intercambio permitieron la configuración y consolidación de un

complejo y dinámico espacio fronterizo⁵ (Pinto, 1996; 2003). En efecto, los mapuches se desplazaban con mucha frecuencia entre ambos lados de la cordillera desde el siglo XVII hasta principios del XX, alcanzando inclusive la mitad meridional de la Patagonia, en la zona austral sudamericana. Esta movilidad, a través de los portillos cordilleranos, estaba sujeta a razones comerciales, lazos de parentesco, alianzas políticas y militares (Bello, 2011) y en algunos casos, se organizaban casi cronológicamente en función de los deshielos anuales (Capellà, 2009).

Un caso interesante es del valle del río Trankura, importante boquete cordillerano de la comuna de Curarrehue, al sureste de la actual región de La Araucanía, cuyas condiciones geográficas facilitaban el tránsito humano de los territorios situados entre Villarrica y las pampas argentinas (Curilaf, 2015). Se trata de una cuenca hidrográfica fronteriza que tiene más de 55 kilómetros de espacios planos, que fue intensamente transitada por los mapuches atravesaban la cordillera de Oeste a Este y viceversa, por motivos de caza, recolección de frutos, o comercio e intercambio de productos (Curilaf, 2015). Según el Informe de Plan Regulador Comunal de Curarrehue (2011), el poblamiento de esta zona estuvo marcada por tres momentos: a) La primera ocurrida en el siglo XVI, con el avance de los conquistadores españoles hacia el sur y específicamente hacia la zona de Villarrica por donde siguieron hacia el Este por el boquete de Trankura; b) una segunda ocupación a fines del siglo XIX y principios del siglo XX por de familias mapuches que provenían del valle central de La Araucanía; y c) una tercera ocupación ocurrida en las décadas del '20 y '30, con la llegada pobladores provenientes del norte y centro del país.

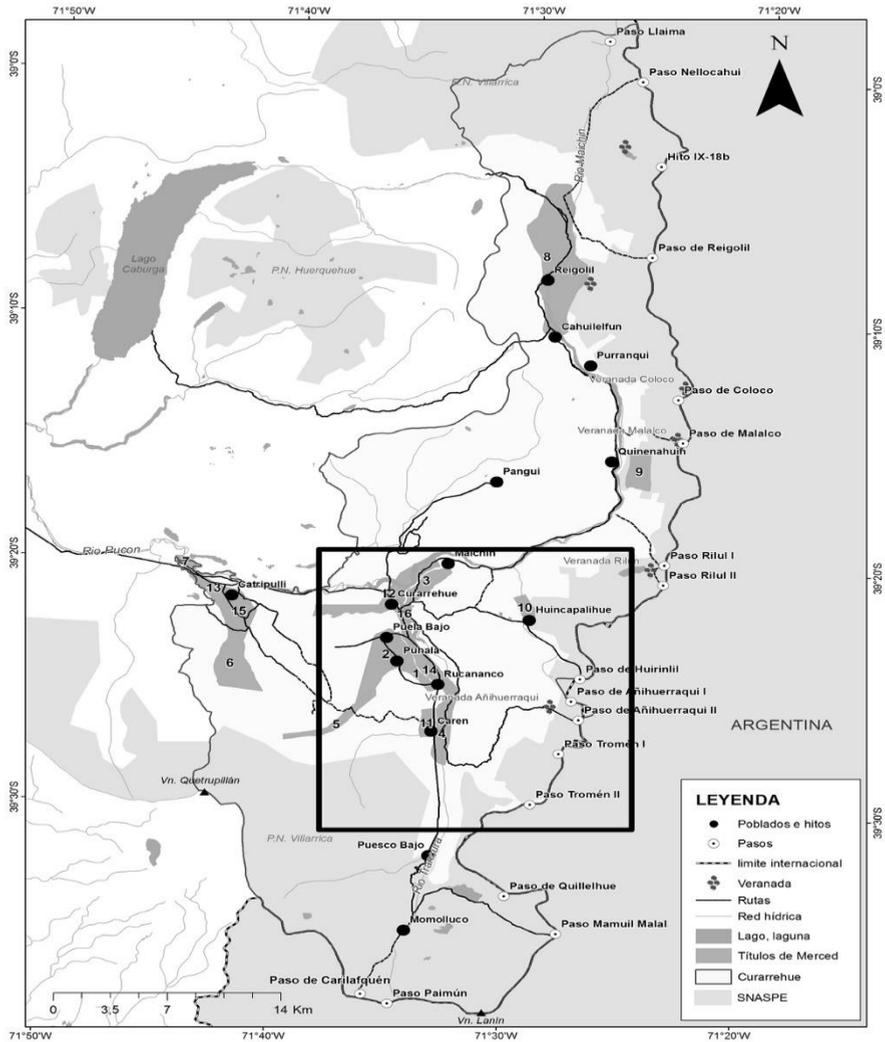
En las primeras décadas del siglo XIX, se comienza a gestar el proceso de construcción del Estado nacional chileno en La Araucanía, que impulsa el control de la cordillera con fines geopolíticos y explotación económica a través de normas, políticas de poblamiento y fomento productivo. Esto conllevó al control de los pasos fronterizos por parte del Servicio Agrícola Ganadero (SAG) y a la creación de la Ley de Reservas de Bosques Fiscales, promulgada el año 1879, que sirvió de precedente jurídico para la creación de la Reserva Nacional Villarrica o Hualalafquén (1912) mediante el Decreto Supremo N° 1.722 del Ministerio de Industria

⁵ Para el historiador Jorge Pinto (1996) un espacio fronterizo es aquel territorio limítrofe en el cual dos sociedades que lo comparten entran en contacto.

y Obras Públicas, y del Parque Nacional Villarrica (1940) mediante el Decreto Ley N° 656 del Ministerio de Tierras y Colonización de Chile, que intentaba reglamentar la conservación de los bosques (Flores, 2013). Actualmente en el valle del río Trankura es posible identificar diversas instituciones estatales, organizaciones internacionales, empresas y comunidades de inmigrantes por estilo de vida (Zunino y Huiliñir, 2016). Destacan la figura de ‘Reserva Nacional’ y ‘Parque Nacional’, que están adscritas al Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegida del Estado, cuerpo legal administrado por la Corporación Nacional Forestal (CONAF) del Ministerio de Agricultura y que tiene como finalidad la conservación y protección de estas áreas. En el caso de la comuna de Curarrehue, resulta llamativa la presencia de estas figuras legales que ocupan un 74% del área comunal y que, además, forman parte de la Reserva de la Biosfera Bosques Templados y Lluviosos de Los Andes Australes de UNESCO. Paralelamente, está en desarrollo un conflicto de intereses entre el Estado con comunidades mapuches y campesinas, a raíz de la cesión de derechos de aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos a numerosas empresas hidroeléctricas.

Para graficar los avances de la ocupación del Estado nación chileno en el valle del Trankura, escogí como caso de estudio el *Lof Trankura*, organización social tradicional mapuche ubicada en el sector sureste del valle del río Trankura, muy cercano a los pasos fronterizos de Añihuerraqui, Paimún y Mamuil-Malal (Figura 1), utilizados por los mapuches que viajaban a las Pampas Argentinas desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX (Curilaf, 2015), para intercambiar tejidos, harina y vino por ganado y yerba mate que traían de Argentina (Godoy, 2014). Actualmente el *Lof Trankura* sobresale por múltiples iniciativas de turismo comunitario con base en gastronomía campesina y productos orgánicos. Todas estas iniciativas son lideradas y gestionadas por integrantes del *Lof* con apoyo de la Red de Reserva de la Biosfera Araucaria. De esta manera, el turismo comunitario desarrollado en el *Lof Trankura* los ha posicionado como un referente regional debido al impacto positivo que ha generado en la comunidad y los nexos nacionales e internacionales que han construido en el tiempo.

Figura 1. Área de estudio. En el cuadro aparece destacado la ubicación del *Lof Trankura*.



Fuente: Elaboración propia (2017).

Desde el año 2011 aproximadamente, el *Lof Trankura* se ha visto envuelto en un intenso conflicto a raíz de un proyecto hidroeléctrico que consiste en una central de pasada llamada ‘Añihuerraqui’, que fue aprobada a mediados del año 2015 y que será construida en el curso superior del río Pichi Trankura, aprovechando el acceso de un camino maderero que usado por familias mapuches del *Lof* y alrededores para transitar hacia Argentina, cruzando el paso Añihuerraqui (Figura 1). La intervención del estero es resistida por un grupo de familias mapuches que consideran este río fuente invaluable de vida. Esta situación ha desencadenado profundos conflictos y divisiones internas entre las familias mapuches que están a favor de la construcción de la central de pasada y cedieron la autorización de sus predios para que la empresa pudiese ejecutar el proyecto, versus el resto de familias mapuches que se sienten amenazadas por serios daños ambientales, culturales y económicos que la central provocará.

Los hallazgos presentados a continuación, son parte del fruto de un trabajo de campo realizado en el marco de la tesis de maestría (Huiliñir-Curío, 2016) durante siete meses en el *Lof Trankura*, utilizando metodologías etnográficas que incluyeron entrevistas semi-estructuradas, notas de campo y recorridos guiados por rutas y pasos, todo esto bajo un acuerdo previo con las familias del *Lof* y la solicitud de un consentimiento informado a cada participante. El objetivo de dicho estudio es explorar de qué forma los movimientos por las rutas y pasos se vieron afectados por las diversas estrategias de construcción de frontera y nación en esta zona y cómo este proceso de ‘fronterización’ (Núñez, Sánchez y Arenas, 2013; Benedetti, 2014; Benedetti y Salizzi, 2014) de la cordillera influye en la producción de paisajes asociados a la ocupación de este espacio por parte de las familias mapuches que habitan este sector. Se realizaron un total de 14 entrevistas, que fueron transcritas, codificadas y analizadas con apoyo del programa Atlas Ti. De esta manera, los datos producidos fueron triangulados con la bibliografía consultada a modo de generar un contraste de la información.

MOVILIDADES MULTIESCALARES

La movilidad del *Lof Trankura* en el espacio cordillerano es posible distinguirlas de acuerdo a múltiples escalas y contextos sociopolíticos y económicos enmarcados en la formación y difusión del estado nación chileno en esta zona. Dichas dinámicas no son sólo el resultado de las acciones realizadas por el Estado chileno en este territorio, ya que también son consecuencias de los valores, significados y entendimientos sobre la entorno de los propios mapuches, que ha ido variando según el acceso, control y uso que se ha dado al territorio en determinados momentos y según ciertas necesidades.

La movilidad trasfronteriza estuvo muy ligada temas laborales, desarrollándose con mayor intensidad a mediados del siglo XX. No obstante, existió una forma de movilidad con fines comerciales ganaderos a finales del siglo XIX, época en que existió un amplio tráfico comercial de ganado vacuno y ovino con las pampas argentinas, en la que participaron habitantes del *Lof Trankura* trabajando como jornaleros, capataces o arreando tropas de ganado proveniente de las estancias argentinas, por medio del uso de antiguas rutas de intercambio de pueblos aborígenes anteriores a la colonia, conocidas como las ‘rastrilladas de los chilenos’ (Curilaf, 2015).

Los arrieros o ‘troperos’ eran contratados por comerciantes de las localidades de Pucón y Villarrica y su misión era traer ganado mayor y menor desde las estancias argentinas localizadas en Junín de Los Andes, tales como la estancia Mamuil-Malal, un de las más mencionadas por los participantes. Para ello debían cruzar el paso Mamuil-Malal, localizado al sector noreste del volcán Lanín, o bien cruzar el paso Paimún, bordeando el sector oeste del volcán Lanín. Según los entrevistados, algunos troperos cruzaban el volcán, cuyo descenso era muy peligroso debido a las rocas, lahares y material piroclástico que dificultaban el tránsito, a diferencia de la ruta por Paimún, que bordeaba el río Momolluco, desde la cual se podía llegar a Junín de Los Andes. Esta actividad implicaba alrededor de un mes de trabajo, incluso más, y se realizaban la gran mayoría en época de verano y parte del otoño. Al respecto, un participante narra lo siguiente:

En aquellos tiempos, cuando yo era chico, con unos 6-8 años, existían las tropas. Donde un rico chileno iba Argentina a una estancia a comprar 5000-8000 cabezas de ganado y otras tantas ovejas y las traían todas juntas. Las vacas adelante y las ovejas a la siga... Y llegando a Curarrehue, la punta del ganado y del arreo y el resto iba para allá... mucha gente iba gritando, arreando, parecía *nguillatun*⁶ eso (Entrevista 4, hombre, 68 años).

Otra modalidad de movilidad estaba asociada a trabajos de obreros que se realizaban en las estancias argentinas a partir de mediados del siglo XX. En esta época, el Estado chileno se preocupó de invertir recursos en esta zona para el mejoramiento de caminos y puentes, principalmente el camino internacional con destino al paso Mamuil-Malal y desde el año 1950 se puso en marcha un servicio de lancha que transbordaba vehículos y personas en la laguna Quillehue (Godoy, 2014; Curilaf, 2015). Esta laguna forma parte del Parque Nacional Villarrica y es descrita como un sitio importante para la ruta, pero también peligrosa. En efecto, la laguna fue un puente natural que, congelada durante invierno, facilitaba el paso de las personas y animales que caminaban sobre ella. Sin embargo, este tramo de ruta era sumamente temida por la dificultad de los afloramientos rocosos de las paredes de los cordones que rodean a la laguna en su lado occidental y los posibles deslizamientos que implicaba caminar sobre ella. Con el paso del tiempo, y con el mejoramiento de del camino internacional (ruta CH-199), el tránsito hacia Argentina se realizaba en vehículo. De esta manera, muchas personas del valle del Trankura, continuaron trabajando temporalmente en Argentina, pero transportándose por medio de buses con destino a alguna localidad de Neuquén, Río Negro, La Pampa o Mendoza.

Otro momento de intensa movilidad hacia Argentina, ocurrió a mediados de la segunda mitad del siglo XX, cuando gran parte de los mapuches del *Lof Trankura*, principalmente hombres, encuentran oportunidad laboral en la estancia argentina “Río Quillén”, por medio del paso Añihuerraqui. La estancia Río Quillén, es una propiedad privada de 25.000 hectáreas situada en el Parque Nacional Lanín, en el extremo oriental de la laguna Quillén, situada a cuatro kilómetros

⁶ Ceremonia religiosa mapuche.

aproximadamente del paso Añihuerraqui. El viaje hacia este paso fronterizo, el más próximo al *Lof Trankura*, tardaba 8 horas aproximadamente en temporada estival. Pese a que no era un paso habilitado, lo cierto es que el dueño de la estancia conseguía permisos para traer peones desde Chile a trabajar en la estancia, periodo de marcada pobreza y precariedad en Curarrehue debido a la falta de empleo.

Acá casi nadie se ve que progresa siendo apatronado. Y en Argentina sí. Y para nosotros era ir a buscar las cosas porque nos pagaban en dólares (...). Y el dólar estuvo al mismo precio con el peso argentino. Si nos pagaban 30 pesos eran 30 dólares. Y si estaba a 400 en ese tiempo el dólar, 12000. Y en ese tiempo eso era plata. 20 años atrás, 18 años atrás era plata 12.000 diariamente. Nos convenía (Entrevista 4, hombre, 68 años).

Otro patrón de movilidad que fue posible distinguir, es aquella con fines de recolección, asociada principalmente al ‘piñoneo’ o colecta de piñón o pewen⁷, realizada entre los meses de febrero-mayo en bosques de araucarias situadas en puntos específicos del valle del Trankura. Si bien la recolección de piñones aún se mantiene vigente, la primera mitad del siglo XX tenía un carácter trashumante, muy similar al tipo de movilidad de comunidades mapuches pehuenches situadas al norte de la región, como en las comunas de Lonquimay o Alto Biobío (Azócar, 1992; Molina y Correa, 1996; Ugarte, 1997; Huiliñir-Curío, 2010; 2015; Martínez, 2015, Cayul y Palma, 2016). Según los relatos de los participantes que tienen sobre 60 años, durante esa época la gran totalidad de las familias del *Lof Trankura*, se movilizaban en carreta hasta el valle del río Momolluco, localizada actualmente en el Parque Nacional Villarrica, sector Puesco, siguiendo una antigua ruta que cruzaba dicho valle para rematar en el paso Paimún. Allí construían toldos hechos con coligüe o quila, mientras que en otros casos eran de madera, y permanecían semanas e incluso meses, viviendo y compartiendo con otras familias provenientes del *Lof* y mapuches de otros territorios:

⁷ Fruto de la Araucaria araucana.

Así que nos íbamos todos y dejaban una persona aquí que cuidara lo que había en la casa. Nos íbamos a estar 15 días o más, según el tiempo. Cuando ya los piñones se empezaban a poner resbaloso...cuando uno los agarraba, estaba agarrando piñones, decían: vamos a tener que hacer viaje luego porque va a llover. Y lloviendo ya era cosa que se largaba la nieve al tiro. Y esa era la señal que teníamos (Entrevista 5, hombre, 70 años).

No obstante, décadas más tarde, con la implementación de nuevas políticas de conservación en Chile, durante el periodo de Dictadura en Chile, se promulgó el Decreto Ley N°18.362, del año 1984, a través del cual crea el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE) y que establece las normas para su administración y prohibiciones, el resguardo de estas áreas se hace más agudo. Fue así como la restricción al Parque Nacional Villarrica se fue reforzando y con ello el acceso se vio condicionado por límites de tiempo, lo cual reafirma la prohibición de las familias del *Lof Trankura* a piñonear durante largas jornadas, menos ingresar con carros y pernoctar. Esta situación se ha extendido hasta la actualidad.

Por último, se identificaron pautas de movilidades cotidianas en el valle, que en su gran mayoría se practican en la llanura, próximas al hogar. Este tipo de movilidad posee un marcado carácter femenino y es posible distinguirla en casi la mayoría de los contextos. La mujer, asociada a trayectorias de índole doméstica, se desenvuelve la mayor parte del tiempo en los espacios íntimos y privados, cuyas actividades de subsistencia cotidianas ‘no remuneradas’ se asocian a la crianza de los hijos, la ganadería a pequeña escala, el desarrollo de huertas, recolección de *lawenes*⁸ y la recolección estacional de vegetales y otros productos del bosque, cercanos al hogar:

Cuando iba detrás de los cerros, los niñitos chicos iba a aporrear maqui, por las nalcas, eso sí, pero para el otro lado. Para ese cerro igual iba con todos mis niñitos a recorrer no más, con mi suegro...él nos acompañaba ahí. Eso es toda mi

⁸ Yerbas medicinales, en mapudungun.

trayectoria que yo hago acá que de los años que estoy viviendo acá... (Entrevista 10, mujer, 64 años).

Sin embargo, este patrón ‘más tradicional’ presenta cambios, en respuesta a la ‘feminización de la economía’ en el Lof Tankura impulsado por el turismo comunitario que se desarrolla con fuerza en este lugar, que ha focalizado las actividades cotidianas de las familias hacia el interior del valle, hacia los espacios de la mujer, incorporando a los hombres y en general, a casi toda la familia en acoger a los turistas y visitantes del *Lof*. Estas actividades implican la mantención diaria de la huerta, la vivienda y cabañas, y las visitas guiadas a diferentes sitios significativos. Desde otra dimensión, inciden en la recuperación de memoria gastronómica, la revitalización del mapudungun y la posibilidad de resignificar el propio pasado del *Lof Trankura*.

HITOS, REFERENCIAS Y LÍMITES QUE MARCAN EL PAISAJE

La regulación del movimiento a través de infraestructuras y límites son reconocidas formas de demarcación de territorios que otorgan numerosas pistas de análisis de cambios en los patrones de movilidad y la producción de nuevos sentidos del desplazamiento como experiencia corporal. Por ejemplo, las infraestructuras, como elementos materiales fijados en el territorio, organizan los flujos de las personas y regulan el movimiento, potenciándolo o inhibiéndolo (Erickson, 2009; Sheller & Urry, 2006). Resulta interesante explorar los efectos de las infraestructuras en la experiencia cotidiana del espacio y sus significados (Dourish & Bell, 2007) y que nos permiten ampliar la mirada entre las relaciones de las personas, materialidades y entornos (Lazo, 2017).

En el caso del *Lof Trankura*, existen infraestructuras y artefactos específicos que crean obstáculos al movimiento y demarcan límites. Por ejemplo, los hitos limítrofes localizados en los pasos Añihuerraqui y Paimún, las aduanas y puestos de gendarmería, las vías construidas por el estado chileno, los parques y reservas del Estado y los cercos que delimitan la propiedad privada. Para este análisis, me centraré en dos elementos materiales que me parecen relevantes para comprender las dinámicas de cambios y permanencias de los diversos tipos de movilidad del *Lof*

Trankura y la producción de sentidos, identidades e imaginarios geográficos: los complejos fronterizos y los cercos.

Los complejos fronterizos de Chile, forman parte de las estrategias de control estatal, que recuerdan a los mapuches la presencia y dominio de los estados nacionales en los límites internacionales que separan a Chile de Argentina (Hevilla y Molina, 2010; Hevilla, 2014; Hevilla y Molina, 2017). De acuerdo a la Unidad de Pasos Fronterizos de Chile, un Complejo Fronterizo es un “conjunto de elementos físicos, organizativos y de procedimientos necesarios para que las personas, las mercaderías transportadas y los vehículos puedan atravesar los límites de dos países, cumpliendo con los requisitos y controles impuestos por las autoridades nacionales de los mismos”⁹. En el caso de Chile, el control migratorio, control aduanero, el control fitozoosanitario y el control de resguardo del orden y seguridad en la frontera están a cargo de la Policía de Investigaciones de Chile, Servicio Nacional de Aduanas, Servicio Agrícola y Ganadero y Carabineros de Chile respectivamente.

En Curarrehue, opera el Complejo Fronterizo de Puesto, administrado por los servicios de Aduana, Policía de investigaciones de Chile y el SAG, que controlan los flujos de personas, mercancías y vehículos que ingresan y salen del país por el Paso Mamuil-Malal. Según Curilaf (2015), el Servicio de Aduanas entra en vigencia el año 1939 en el interior del Parque Nacional Villarrica sector Puesto, a través del Decreto Supremo N° 2789, del Ministerio de la Propiedad Austral que concedió 22,9 hectáreas a la Superintendencia de Aduanas, para la implementación de la Aduana Fronteriza en Puesto Alto (Curilaf, 2015). En el presente, el complejo fronterizo tiene como acceso la ruta de acceso la ruta internacional CH-199, dentro del actual Parque Nacional Villarrica y está emplazada casi 1 kilómetro del límite internacional.

Para muchos mapuches que transitaban entre Chile y Argentina, el control estatal en este paso habilitado por medio de aduanas, brindó un significado peculiar en la construcción de su identidad. El trámite en la aduana reforzó la identidad chilena instalada sobre los mapuches a través del uso de categorías referidas a las nacionalidades ‘chilenas’ o ‘argentinas’ según el lugar origen de los mapuches que cruzaban la

⁹ Página web La Dirección Nacional de Fronteras y Límites del Estado (DIFROL): <http://www.difrol.gob.cl/>.

cordillera siguiendo los mecanismos de los servicios legales. Esta instalación de la identidad nacional ejercida por la institucionalidad chilena, son fortalecidas por el ejercicio de diferenciación en la interacción con la población de Argentina, que les asignaba la categoría de ‘chileno’ o ‘chilena’ por sobre la mapuche, marcando nuevas pautas en la configuración identitaria mapuche.

Otro elemento interesante de mencionar es el cercamiento de la tierra y sus implicancias sobre la movilidad cotidiana, a través del fomento de la propiedad privada por parte de las políticas chilena durante todo el siglo XX y que continúan complejizado hasta el presente las relaciones al interior del *Lof*. La parcelación y cercamiento del valle son el producto de la privatización y subdivisión de la propiedad indígena por medio del Decreto Ley N° 2568, dictada el año 1979 durante el periodo de Dictadura Militar. Este decreto fomenta el uso individual de pequeñas hijuelas dentro de un Título de Merced y con ello la proliferación de espacios más reducidos y cercados para las familias mapuches del *Lof*. Estos límites trazan nuevos espacios más acotados, han sido percibidos como uno de los factores que fortalecen la desunión y la pérdida de prácticas colectivas o solidarias en espacios comunes y compartidos en el valle, con efectos directos en la experiencia más cotidiana de recorrer en el campo.

Del mismo modo, la privatización de la tierra ha facilitado la permuta y venta de predios de mapuches con particulares, personas jurídicas y naturales, con intereses de desarrollar proyectos de inversión, ya sea extractivo, productivo o de infraestructura, y que afectan aquellos derechos susceptibles de ser enajenados (Castro et al., 2016). Al igual como sucedió con los aserraderos madereros quienes recibieron concesiones entregadas por el Estado chileno en la primera mitad del siglo XX (Curilaf, 2015), los proyectos de inversión en el territorio mapuche son promovidas y autorizadas por el Estado chileno, como sucede con la central Añihuerraqui, que acentúa la fragmentación del territorio de *Lof Trankura*. Estas fracturas se expresan espacialmente y distorsionan la movilidad cotidiana de las familias del *Lof*.

Por ejemplo, la ruta utilizada para cruzar el paso Añihuerraqui, tenía como referencia un ‘camino maderero’, vía de ripio bien demarcada y con un ancho lo suficiente para el tránsito de vehículos, el cual asciende siguiendo curso natural de la quebrada del estero Pichi Trankura, afluente del río Trankura. El camino se mantiene en buen estado, pero tiene acceso restringido para el *Lof*, debido a que los dueños de esos predios mantienen

cercado el sitio puesto es el principal acceso para las maquinarias destinadas a la construcción de la central de paso Añihuarrakui, en Pichi Trankura. De hecho, este camino era considerado público y de libre acceso para cualquier persona del *Lof* que lo transitaban para la recolectar yerbas medicinales o *lawenes*. Hoy en día, su acceso es sólo autorizado para las personas vinculadas a la central de pasada y las familias mapuches propietarias que negociaron con dicha empresa:

Hoy día ya no se entra, por lo mismo. Porque la empresa ésta que quiere hacer eso lo cercó...cercó todo eso (...) según ellos dicen: vamos a tener libre después para que entre la gente, pero desde ya nosotros estamos viendo que ya no podemos entrar porque tanto se opuso la empresa y los comuneros que vendieron ahí también (...) Ya uno para evitar, ya no va a recolectar los lawenes por ese lado (Entrevista 7, hombre, 50 años).

Estos límites generados por las nuevas barreras de la propiedad, imposibilitan modalidades más tradicionales del recorrer en el valle del Trankura, las cuales irán creciendo a medida que se subdivide la tierra por la generación de nuevas unidades familiares y por los procesos de extractivismo presentes en la zona, permitidas por mapuches del valle como por campesinos chilenos y nuevos habitantes del sector.

CONCLUSIONES

La movilidad, asumida en este estudio como una práctica corporal espacial crucial en nuestra relación con el mundo, ofrece una interesante dimensión analítica para distinguir distintos momentos y escalas de los desplazamientos de las personas, incrustados en contextos sociopolíticos y económicos determinados. De esta manera, desde las narrativas sobre la movilidad y con apoyo en fuentes secundarias, fue posible brindar un marco interpretativo a los desplazamientos de las familias mapuches del *Lof Trankura* en relación a la formación y difusión del estado nación chileno en los márgenes cordilleranos de la región de La Araucanía. A partir de este caso específico, se distinguieron distintos tipos de movilidades espaciales asociadas a rutas, narrativas y espacios concretos,

como los desplazamientos transfronterizos por los pasos cordilleros Paimún, Mamuil-Malal y Añihuerraqui o los desplazamientos en periodos de recolección de piñones en los bosques de araucarias situados dentro del Parque Nacional Villarrica. También se exploró en aquellas movilidades cotidianas practicadas al interior del valle del Trankura y que en el presente es dominante.

Al mismo tiempo, la movilidad resultó un importante revelador de aquellos factores que desde su materialidad, mueven o fijan a las familias del *Lof Trankura*, tales como las infraestructuras, que son el reflejo de decisiones políticas instaladas sobre el espacio geográfico, que trazan nuevas espacialidades y afectan los movimientos de las personas en las diferentes escalas espacio-temporales. Los hallazgos de esta investigación evidenciaron cómo elementos destinados a impulsar o frenar la movilidad, como los puestos de control fronterizo, los cercos, e intervenciones sobre lugares significativos para las personas del *Lof Trankura*, inciden en la creación de nuevos sentidos de lugares y la reconfiguración de identidades, resaltando la importancia del acceso, control y uso dado al territorio por los propios mapuches, en determinados momentos y según ciertas necesidades.

En sintonía con Tilley (1994), quien subraya la importancia de reconocer que nuestras experiencias móviles en el paisaje están condicionada por sistemas de dominación que influyen sobre dicha experiencia, es válido afirmar que las prácticas móviles del *Lof Trankura* se han acotado temporal y espacialmente influidas por la instalación de la agencia estatal moderna en este territorio. La aceleración de la modernización de estos espacios alteran la movilidad cotidiana de las familias mapuches que habitan en la cordillera. Nos enfrentamos entonces a la movilidad como un fenómeno altamente político cuya gestión incluye aspectos relacionados con los derechos de la “libertad de circulación” (Jensen, 2011) en el espacio normado y limitado del territorio estatal.

Más allá de estas controversias y evidentes tensiones, considero relevante profundizar de qué manera estas intervenciones en la movilidad mapuche trascienden en la producción de paisajes relacionados con los desplazamientos y que pueden ser exploradas a través de los relatos de la experiencia mapuche vivida en la cordillera. Hacer visibles las narrativas de la movilidad mapuche en relación a los procesos de dominación estatal ayudan a entender cómo la movilidad -como proceso encarnado- configura y es configurada a la vez por contextos sociales, económicos y políticos,

con expresión material en dispositivos espaciales, tales como caminos y puestos de control fronterizos. Por lo tanto, la experiencia mapuche en torno a cómo se vive y narra la movilidad, resulta crucial para comprender dichos procesos más inclusivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Azócar, G. (1992). Sistemas de producción pehuenche y desarrollo hidroeléctrico, VIII región. Tesis de doctorado. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Bærenholdt, J. (2013). “Governmentability: The powers of mobility”. *Mobilities*, 8(1), 20–34.
- Bandieri, S. (2013). La frontera argentino-chilena como espacio social en la Patagonia: balance de una historiografía renovada. En: Núñez, A.; Sánchez, R.; Arenas, F. (editores). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos*. Santiago de Chile: Ril editores, pp. 67-87.
- Bello, Á. (2000). Viaje de los mapuches de Araucanía a las pampas argentinas: una aproximación a sus significados socioculturales (siglos XIX y XX). Disponible desde Internet en <<http://www.mapuche.info/mapuint/bello0000.html>>.
- Bello, Á. (2011). *Nampülkafe, el viaje de los mapuche de La Araucanía a las Pampas argentinas*. Temuco: Ediciones UCT.
- Bello, Á. (2014). “Cordillera, naturaleza y territorialidades simbólicas entre los mapuche del siglo XIX”. *Scripta Philosophiae Naturalis*, 6:21-33.
- Benedetti, A. (2014). “Espacios fronterizos del sur sudamericano: Propuesta de un modelo conceptual para su estudio”. *Estudios fronterizos*, 15(29): 11-47.
- Benedetti, A.; Laguado, I. (2013). El espacio fronterizo argentino-chileno. Definición de categorías operativas y primera aproximación descriptiva. En: Núñez, A.; Sánchez, R.; Arenas, F. (editores). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos*. Santiago de Chile: Ril editores, pp. 451-483.

- Benedetti, A.; Salizzi, E. (2014). "Fronteras en la construcción del territorio argentino". *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23(2): 121-138.
- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche:(siglo XIX y XX)*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Biset, A.M; Varela, G. (1991). Modelos de asentamientos y ocupación del espacio de la sociedad Pewenche del Siglo XVIII: La cuenca del Curi Leuvu, Provincia de Neuquén. Serie: Investigación cultural, Ministerio de Educación y Cultura, Neuquén, pp. 6-7.
- Capellà, H. (2009). "Por los caminos de la identidad y del desarrollo regional". *Atenea*, 500: 75-90.
- Careri, F. (2002). *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Castro, M.; Millamán, S.; Niccodemi, J.; Seguel, A.; Silva, H. (2016). *Los impactos en derechos humanos de los proyectos de inversión hidroeléctrica en el territorio mapuche de la Región de La Araucanía*. Temuco: MG Sotelo.
- Cayul, S.; Palma, P. (2016). Ránquil, su historia y su gente. Disponible desde Internet en: <https://issuu.com/bosquenativo/docs/veranadas_ranquil_2016_baja>
- Chaturvedi, S. (2009). Mobility. En: Derek, G.; Johnston, D.; Pratt, G.; Watts, M.; Whatmore, S. (editores). *The Dictionary of Human Geography*. Oxford: Blackwell, pp. 467-468.
- Cresswell, Tim y Merriman, Peter. (2011). Introduction: Geographies of mobilities - practices, spaces, subjects. En: Cresswell, T.; Merriman, P. (editores). *Geographies of mobilities: Practices, spaces, subjects*. Farnham: Ashgate Publishing Ltda., pp. 1-18.
- Cresswell, T. (2006). *On the move*. London and New York City: Routledge.
- Curilaf, L. (2015). *Kurarrewé en el Boquete del Trankura*. Santiago de Chile: Cóndor Blanco Ediciones.
- Dourish, Paul y Bell, Genevieve. (2007). "The infrastructure of experience and the experience of infrastructure: meaning and structure in everyday encounters with space". *Environment and Planning B: Planning and Design*, 34(3): 414-430.

- Erickson, Clark. (2009). Los caminos prehispánicos de la Amazonia boliviana. En: Herrera, L.; Cardale, M. (editoras). Caminos precolombinos. Las vías, los ingenieros y los viajeros. Bogotá: Ministerio de Cultura, pp. 15-42.
- Flores, Jaime. (2013). La construcción del espacio. Una mirada histórica. En: Núñez, A.; Sánchez, R.; Arenas, F. (editores). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos*. Santiago de Chile: Ril editores, pp. 415-449.
- Godoy, Marcelo. (2014). “Las rutas del Sollipulli hacia el Puel Mapu”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 27: 45-69.
- Gundermann, H.; González, H.; De Ruyt, L. (2009a). “Migración y movilidad mapuche a la Patagonia Argentina”. *Magallania* (Punta Arenas), 37(1): 21-35.
- Gundermann, H.; González, H.; De Ruyt, L. (2009b). “Migración y movilidad mapuche entre Araucanía y Nor Patagonia”. *Avá*, 15:103-123.
- Hevilla, C.; Molina, M. (2010). “Trashumancia y nuevas movilidades en la frontera argentino-chilena de los andes centrales”. *Revista Transporte y Territorio*, 3:40-58.
- Hevilla, C.; Molina, M. (2017). “La frontera y su espacio temporalidad: Aproximaciones a las movilidades ya las relaciones culturales en los Andes”. *Revista de geografía Norte Grande*, 66:83-96.
- Hevilla, C. (2014). “Instituciones de control, familias y trashumancia en las fronteras andinas argentino-chilenas (1996-2013)”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18.
- Huiliñir-Curío, V. (2016). Los Paisajes de la Movilidad Mapuche en el Valle del Río Trankura, Región de La Araucanía (Chile). Tesis de maestría. Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Huiliñir-Curío, V. (2015). “Los senderos pehuenches en Alto Biobío (Chile): articulación espacial, movilidad y territorialidad”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 62: 47-66.
- Huiliñir-Curío, V.; MacAduo, A. (2014). “Las disputas del espacio y los senderos pehuenches en Alto Biobío”. *Revista Geográfica Del Sur*, 7:95-112.

- Huiliñir-Curío, V. (2010). “El rol de las veranadas en el territorio pewenche del Alto Biobío. Sector Lonquimay, IX Región”. *Revista Geográfica Despertando Latitudes*, 2:17-24.
- Ilustre Municipalidad de Curarrehue. (2011). Plan Regulador Comunal de Curarrehue. Curarrehue.
- Ingold, T. (1993). “The temporality of the landscape”. *World Archaeology*, 25 (2):152–174.
- Ingold, T. (2007). “Materials against materiality”. *Archaeological Dialogues*, 14(1); 1–16.
- Ingold, T. (2015). “Líneas: Una breve historia. Barcelona: Gedisa.
- Jensen, Anne. (2011). Mobility, Space and Power: On the Multiplicities of Seeing Mobility”. *Mobilities*, 6(2):255-271.
- Jirón, P.; Iturra, L. (2015). “Momentos móviles. Los lugares móviles y la nueva construcción del espacio público”. *Arquitecturas del Sur*, 30(39): 44-57.
- Lazo, A. (2017). Etnografía de la movilidad archipelágica: Experiencias, materialidades y afectos en las islas de Quinchao, Chiloé, Chile. En: Memorias IX Congreso Chileno de Antropología, 6-13 de enero. Universidad de Los Lagos, Santiago – Chiloé.
- Martínez, N. (2015). “Prácticas cotidianas de ancestralización de un territorio indígena: el caso de la comunidad pewenche de Quinquén”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 62: 85-107.
- Molina, R. (2013). La cordillera de Atacama: movilidad, frontera y articulaciones collas-atacameñas. En: Núñez, A.; Sánchez, R.; Arenas, F. (editores). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos*. Santiago de Chile: Ril editores, pp.189-220.
- Molina, R.; Correa, M. (1996). *Territorio y Comunidades Pewenche del Alto Biobío*. Temuco: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Núñez, A.; Baeza, B.; Benwell, M. (2017). “Cuando la nación queda lejos: fronteras cotidianas en el paso Lago Verde (Aysén-Chile)-Aldea Las Pampas (Chubut-Argentina)”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 66:97-116.
- Núñez, Andrés. (2013). “La frontera no deja ver la montaña: invisibilización de la cordillera de Los Andes en la Norpatagonia chileno-argentina”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 55: 89-108.

- Núñez, A.; Sánchez, R.; Arenas, F. (2013). Más allá de la línea: la montaña y la frontera desde su pluralidad espacio-temporal. En: Núñez, A.; Sánchez, R.; Arenas, F. (editores). *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos*. Santiago de Chile: Ril editores, pp.25-39.
- Pinto, J. (1996). *Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y Las Pampas, 1550-1900*. En: Jorge Pinto, Editor. *La Araucanía y las pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera. Pp. 11-46.
- Pinto, J. (2003). *La formación del Estado, la Nación y el Pueblo Mapuche: de la inclusión a la exclusión*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Sheller, M.; Urry, J (2006). "The new mobilities paradigm". *Environment and Planning A*, 38(2): 207-226.
- Tapia, M. (2015). "Frontera, movilidad y circulación reciente de peruanos y bolivianos en el norte de Chile". *Estudios atacameños*, 50: 195-213.
- Tilley, C. (1994). *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*. Oxford: Berg
- Tomasi, J.; Benedetti, A. (2013). Territorialidades multiescalares. El paso de Jama y el eje de capricornio, vistos desde un pueblo de pastores puneños (Susques, Jujuy, Argentina). En: Nicoletti, M.A.; Núñez, P. (compiladoras). *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*. San Carlos de Bariloche: Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. Universidad Nacional de Río Negro, pp. 13-28.
- Ugarte, R. (1997). "Los pehuenches y el espacio reduccional". *Revista de Geografía Norte Grande*, 24:175-181
- Zavala, J. (2011). *Los Mapuches del siglo XVIII: Dinámica interétnica y estrategias de resistencia*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Zunino, H.; Huiliñir-Curío, V. (2016). La construcción de lugares alternos en la Cordillera de los Andes del sur de Chile: utopía y disrupción de la modernidad. En: Memorias XIV Coloquio

Internacional de Geocrítica, Barcelona, 2-7 de mayo.
Universidad de Barcelona. Disponible desde Internet en:
<http://www.ub.edu/geocrit/xiv_hugozunino.pdf>